

FÁBRICA DE LA SEDA

(*Con-memorias*)

Miguel Ángel Curiel



FÁBRICA DE LA SEDA

(*Con-memorias*)

Miguel Ángel Curiel

Ilustraciones de Juan Carlos Mestre

Epílogo de Emilio Silva

Traducción al italiano y edición al cuidado
de Paola Laskaris



El sastre de Apollinaire



Esta edición se ha realizado con papel procedente de bosques administrados de forma sostenible (Certificado FSC) y 100% libre de cloro (Certificado TCF)

Esta edición se ha realizado con una ayuda de la
Università degli Studi di Bari «Aldo Moro»
(Ricerca di Ateneo Ex 60% 2010)



Fábrica de la seda (Con-memorias) de Miguel Ángel Curiel
se encuentra bajo una licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.
Más información en www.creativecommons.org

Primera edición: mayo de 2017

© Miguel Ángel Curiel, 2017

© Ilustraciones (de interior y cubierta): Juan Carlos Mestre

© Del prólogo, cuidado y traducción: Paola Laskaris

© Del epílogo: Emilio Silva Barrera

© Diseño de cubierta: *ASA*

© Fondo de cubierta: iStock.com/thepicthing

© *El sastre de Apollinaire*

www.elsastredepollinaire.com / elsastredepollinaire@gmail.com

Depósito Legal: M-12535-2017

ISBN: 978-84-945536-9-1

Impreso en España (Unión Europea) - *Printed in Spain (European Union)*

A la memoria de los sin olvido



PRÓLOGO

Con-memorias

por Paola Laskaris

Es en la obra del amanecer, trágica de aurora, en que las sombras de la noche comienzan a mostrar su sentido y las figuras inciertas comienzan a desvelarse ante la luz, la hora de la luz en que se congregan pasado y porvenir.

MARÍA ZAMBRANO

Conmemorar. Compartir memoria con alguien.

Este libro nace de una condiviión. Unas palabras que al salir de la boca van hilando su madeja de niebla hasta el oído y la boca de otro. Una urdimbre de letras que vas tejiendo poco a poco y con la que arropas, sigilosamente, el dolor y la vergüenza.

La antigua Fábrica de la seda en Talavera de la Reina es un lugar simbólico, uno entre tantos. Es allí donde, hace exactamente ochenta años, se destejieron los destinos de muchos, donde los hombres de seda murieron ahogados en la niebla del odio, para aflorar luego y volver a la luz, metamorfoseados en la memoria fiel de los supervivientes.

Este libro también es un lugar simbólico. Fábrica de palabras donde se fragua el recuerdo de las heridas del pasado, para poder cauterizar y finalmente exorcizar su dolor. La poesía como construcción de realidad, «*il solo modo di creare, dopo il sangue, e il dolore e la privazione, le nuove forme del tempo, il fume della storia, la parola della libertà*», según afirmaba Carlo Levi al prologar una antología de poetas españoles.

En el medio del vacío y del estruendo de nuestros días la voz clarividente de Miguel Ángel Curiel y el ingenio visionario de Juan Carlos Mestre nos hacen cruzar el umbral del olvido, más allá del cual no hay vuelta atrás. Ciegos entre ciegos, con la sola luz de su arte, nos dejamos guiar y conducir a través del calvario del hombre, de su holocausto, por encima del tiempo y del silencio. Junto a ellos vamos a entrar en ese espacio oscuro y estrecho de la memoria, el espacio de las manos sucias y de las frentes sin nombre, de la esperanza y del desengaño, del dolor y de las lágrimas. Un mundo que fue y que es.

Ambos, poeta y artista, nos acompañan por los caminos viejos y nuevos del dolor, por donde perdemos toda certidumbre, un laberinto en el que todo se repite cíclicamente, como en un ritual, y donde la memoria y sus simulacros, como intermitentes luminiscencias, nos guían.

Curiel, poeta de muchos lugares, va entretejiendo memoria individual y memoria colectiva, recreando, con mano firme y mirada en vilo, voces y sonidos, imágenes y testimonios. Su poema es como una gran sinfonía de palabras que coagulan alrededor de dos momentos distintos y complementarios –*Golpes de sol y Fábrica de la seda*–. El verbo poético corre inefable e inexorable como las aguas del río que ciñe la Fábrica de la seda. «Un circuito cerrado de música y agua». Ese río repre-

senta, como en la tradición clásica, el diafragma entre mundos distantes, la frontera infranqueable entre pasado y presente, muerte y vida, guerra y paz, memoria y olvido. El poeta declara de entrada los límites de su propia misión: «la memoria como tal, es un espacio sin palabras, un desierto de palabras». Las que el poeta nos ofrece en sacrificio son palabras forjadas en silencio, con esfuerzo, como aquellas extremas que rozan «el capó de un viejo coche destartado lleno de polvo» o las que exhalan las manos impolutas de una «muchacha ojerosa que fabrica balas y granadas en la fábrica de guerras».

Al cruzar ese río nos hallamos bajo un cielo lívido, esquivando palomas y corderos de hierro, obuses y sueños interrumpidos, polvo y ceniza. Los alaridos de Goya y Picasso se plasman nuevamente en la fábrica de palabras, donde el poeta escribe a oscuras, sin poder ver más que las imágenes que estallan junto a sus ojos. Una vez alcanzado el límite de la historia el poeta nos devuelve a la calma aparente y opaca de las aguas del río, eterna frontera entre cielo y tierra, donde, envueltos en la niebla densa y láctea de la seda, flotan los hombres del aire rogando que no dejemos de pronunciar sus nombres.

Esta exhumación de astillas del pasado, que van aflorando poco a poco desde el vertedero del olvido, se completa con el texto *Poeta sin cuerpo, cuerpo sin poeta*, vibrante homenaje con el que Emilio Silva (Presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica) ha querido conmemorar la más ilustre víctima de una guerra que cambió el destino de España y de Europa. No se trata de un epílogo, ya que no cierra más bien abre perspectivas.

Las circunstancias conocidas y ocultadas de la trágica muerte de García Lorca son el emblema de un luto congelado, el

testimonio persistente de tantos silencios culpables, de tantos juicios y prejuicios sumarios, de ayer y de hoy. «Te cantaré la carne que no tienes, / los ojos que te faltan, / tus cabellos que el viento sacudía / los rojos labios donde te besaban» le susurraba Federico a la muerte según la dramática visión que tuvo Antonio Machado de aquel trágico instante.

Amortajar al hombre, no solo al poeta, es lo que pretende Silva; restituirle a García Lorca ese carácter humano de víctima no casual, sino escogida entre muchas víctimas y vilipendiada con las palabras, los gestos y los silencios. La de Lorca es la muerte que se hace cargo de muchas muertes, dentro y fuera de la guerra. En ese espacio vacío de la ignorancia premeditada y de la ceguera moral. El de Silva es un grito visceral, apasionado y telúrico de quien ha hecho del rescate de la memoria histórica una experiencia no solo individual sino colectiva, una experiencia de renovada e imprescindible conciencia ética y social. Un acto constante y necesario de con-memoración.

El nombre de Federico García Lorca yace junto al de los muchos prisioneros anónimos enterrados en las fábricas de la guerra y de la historia, y en todos aquellos lugares del mundo que la memoria selectiva –o líquida– prefiere ocultar.

El presente libro no quiere ser, sin embargo, un epitafio o una elegía fúnebre, así como un campo de tumbas o una cuneta no son lugares destinados únicamente a abonar «los grandes rosales del día / las tristes azucenas letales» de nuestro tiempo. No deben serlo. Hay que abrir las páginas, abrir los ojos, abrir las fosas y dejar que el dolor, poco a poco, exhale, se difumine y trascienda a perpetua memoria.

Este libro quiere ser una pequeña y humilde vela encendida, «una vela de cera invisible de una llama más fuerte, de una voz

más débil que denuncia el oprobio y la maldad». Poesía viva, que vibra en estas páginas (creadas y creadoras) y se queda flotando en la profundidad del misterio, donde la muerte cede el paso a la vida y donde el odio, el dolor, la venganza –como diáfanos gusanos de niebla– mueren para dar paso a otra existencia, diferente.

Si, como testimonia el poeta, «después de una guerra queda una noche larga, con un sol azul desencajado» esta es la «hora de la luz» donde, según Zambrano, «se congregan pasado y porvenir».

Con-memorar. Con-vivir.¹

1. La decisión de ofrecer el texto poético de Curiel en traducción italiana responde al humilde deseo de quien escribe de dar eco a la poesía española fuera de sus fronteras, para que este libro se convierta, aún más, en un espacio vivo y colectivo de condivisione. Poesía al espejo.

ÍNDICE

Prólogo:

Con-memorias por Paola Laskaris..... 9

FABBRICA DELLA SETA 16

FÁBRICA DE LA SEDA 17

Golpi di sole 18

Golpes de sol 19

Fabbrica della seta 50

Fábrica de la seda 51

Epílogo:

Un poeta sin cuerpo, un cuerpo sin poeta
por Emilio Silva Barrera 59



Esta primera edición de *Fábrica de la seda (Con-memorias)* de MIGUEL ÁNGEL CURIEL se terminó de imprimir en Madrid en el mes de mayo del año dos mil diecisiete

Ars longa, vita brevis

